

JOSÉ LUIS REYNA \*

## DESARROLLO ECONÓMICO, DISTRIBUCIÓN DEL PODER Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA; EL CASO MEXICANO

### 1. *Introducción*

UNA DE LAS PRINCIPALES áreas de la sociología política es el análisis del comportamiento electoral. Hoy en día se puede contar con muchos estudios realizados en torno a ese fenómeno siendo el contexto más analizado el de los Estados Unidos.<sup>1</sup>

Dentro del ámbito latinoamericano han empezado a aparecer los primeros intentos por conocer algunos de sus aspectos políticos, de una manera científica y sistemática.<sup>2</sup>

Tratando de aumentar el acervo cognitivo delimitado por esa línea de estudios, este trabajo tendrá como finalidad el análisis de la participación electoral, vista como una dimensión de la participación política, dentro del contexto mexicano. No obstante se tratará de una primera aproximación

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada a la FLACSO en diciembre de 1965.

<sup>1</sup> Entre los estudios clásicos del proceso electoral, pueden verse entre otros, los siguientes:

Berelson, B., P. Lazarsfeld and W. McPhee, *Voting*. Chicago, the University of Chicago Press, 1963. 2ª ed.

Campbell, A. and others, *The American Voter*. New York, John Wiley and Sons, 1960.

Lazarsfeld, P., B. Berelson and H. Gaudet, *El pueblo elige*. Buenos Aires, Ediciones 3, 1962.

Uno de los trabajos clásicos utilizando estadísticas electorales es el de Tingsten, Herbert, *Political Behavior: Studies in Election Studies*. New Jersey, The Bedminster Press, 1963.

Para obtener un panorama general y bibliografía adicional véase:

Lipset, S. M., P. Lazarsfeld, A. Barton and J. Linz, "The Psychology of Voting". (En: Lindzey G., ed., *The Handbook of Social Psychology*. Cambridge, Mass., Addison-Wesley Publishing Co., Inc., 1954, Vol. II)

<sup>2</sup> Para América Latina pueden citarse algunos:

Carvalho, Orlando, "Os partidos nacionais e as eleições parlamentares de 1958". (En: *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, vol. 8, abril de 1960, pp. 9-19)

Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Raigal, 1955

———, *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*. México, Ediciones Era, 1965.

Sorres, Glaucio A. D., *Economic Development and Political Radicalism*. St. Louis Mo., Washington University, 1964. Tesis doctoral.

*Revista Brasileira de Estudos Políticos*, núm. 16, enero de 1964, pp. 7-20; 21-54; 81-100; 161-178; 227-250; 273-290; 291-306; 307-391; etcétera.

(o de una primera etapa de investigación), que en el futuro se deberá e intentará profundizar más ampliamente.

Para su efecto, se ha tomado como caso ilustrativo las elecciones presidenciales de 1958 y como unidades de análisis las 32 entidades administrativas que constituyen la Federación Mexicana.

El marco de referencia adoptado es el desarrollo económico, medido por una serie de indicadores que serán enunciados más adelante. La hipótesis general de este trabajo es que a distintos grados de desarrollo económico corresponderán distintos grados de participación electoral.

Para llegar a una mejor comprensión de la problemática, se harán explicaciones en base a la estructura y distribución del poder en México, al ser factores que, supuestamente, condicionan el comportamiento electoral de los distintos grupos nacionales.

## 2. *La medición de desarrollo económico y participación electoral. Una definición operacional*

En este trabajo se utilizarán siete variables. Seis de ellas son indicadores de desarrollo económico, incluyendo uno negativo, el porcentaje de la población económicamente activa en el sector agrícola, y el otro es un indicador político —participación electoral— que constituirá la variable dependiente a sistematizar.

<i>Por desarrollo económico se consideran:</i>	<i>Por participación electoral se entiende:</i>
% de la población alfabeta (6 años o más)	
% de la población urbana (2.500 habs. o más)	
% de la población masculina económicamente activa en industrias de transformación	% de votos emitidos en relación al total de electores <i>potenciales</i> en las elecciones presidenciales de 1958. <sup>4</sup>
% de la población económicamente activa no manual	
% de la población económicamente activa en el sector agrícola (agricultura, silvicultura, caza y pesca)	
Ingreso mensual <i>per capita</i> <sup>3</sup>	

<sup>3</sup> Los datos de estas variables nos fueron gentilmente proporcionados por el profesor Glaucio A. D. Soares. Corresponden al VII Censo General de Población, exceptuando la variable ingreso que es de un estudio efectuado por la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección de Muestreo, en 1958.

<sup>4</sup> Registro Nacional de Electores, México, D. F.

El interés de sistematizar la variable política tiene dos razones principales: la primera de ellas se orienta a averiguar cómo y en qué grado están asociados los distintos indicadores de desarrollo respecto a la variable política, mientras que la segunda busca conocer con cuál o cuáles indicadores ésta se encuentra más asociada. En otros términos, qué variable (o variables) "da más cuenta de" la participación electoral.

La estrategia de investigación que se usará sugiere que el análisis se verifique en varias etapas. Una consistirá en determinar cuáles son las características del desarrollo económico en México, medido por las variables ya indicadas, y posteriormente la tarea será explicar las variaciones de la participación electoral tomando como base, no exclusiva, las características de desarrollo previamente encontradas.

Las preguntas fundamentales que se tratarán de contestar, concretamente son: ¿dadas ciertas características de desarrollo económico, qué "efectos" tienen sobre la participación electoral? ¿Qué papel juega la distribución del poder entre esas dos dimensiones?

### 3. Metodología del presente estudio

El procedimiento empleado en este trabajo fue sumamente sencillo. Se trabajó con el universo, o sea la totalidad de Estados —32— que componen la Federación Mexicana.

Para el cómputo de las asociaciones se aplicó el coeficiente de correlación de rango de Spearman (rank order correlation).<sup>5</sup> Por lo tanto fue preciso hacer, en primer lugar, una ordenación de cada variable utilizada. Las distribuciones de éstas estuvieron dadas en porcentajes con excepción de la variable ingreso que fue en pesos mexicanos. Al existir variación entre los datos, a cada unidad de estudio se le asignó un rango, jerarquizándose de mayor a menor. Por ejemplo, del más alto porcentaje de población urbana al menor. En este caso los polos fueron el Distrito Federal, capital de la República con rango número 1, mientras que el Estado de Hidalgo obtuvo el rango número 32. A su vez, el indicador negativo de desarrollo utilizado, el porcentaje de la población económicamente activa ocupada en actividades agrícolas, fue ordenado del mayor porcentaje al menor, siendo el mismo procedimiento empleado para la variable política.

Es necesario señalar que, en una investigación más profunda, la técnica del análisis factorial se hace más adecuada, así como la utilización de un número mayor de variables.

<sup>5</sup> Hays, W. *Statistics for Psychologists*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1965, pp. 644-645. (Derivación y fórmula del coeficiente "rho".)

#### 4. *Limitaciones*

Una limitación del presente estudio es que tiene el carácter de sincrónico. Considera un corte en el tiempo y no ve el proceso en su forma dinámica. Para haber hecho un análisis diacrónico hubiera sido necesario considerar la participación electoral no sólo en las elecciones presidenciales de 1958, sino también, al menos, en las de 1952 y 1964. La sistematización hubiera sido hecha para las primeras, con algunos indicadores extraídos del censo de población de 1950, en tanto que para las últimas hubiera sido permisible el uso de los mismos datos del censo de 1960. No obstante, al tratarse de una primera fase de investigación, el corte en el tiempo efectuado, sirve para los fines primarios de la investigación total.

Es necesario señalar también que, las dos series de datos, indicadores de desarrollo económico por un lado y participación electoral, son heterogéneas. Los votantes son ciudadanos mayores de 21 años si son solteros y 18 años si son casados, incluyendo para esta elección al sexo femenino. En cambio, algunos de los otros indicadores incluyen a los habitantes sin diferencia de edad, como la urbanización, o se considera a los mayores de 6 años cuando se hace referencia al alfabetismo. Es decir que, algunos de estos indicadores consideran a individuos que todavía no tienen una edad reglamentaria para la emisión del voto.

Ya que el objetivo de este estudio se orientará hacia el análisis de la variación entre estados, al relacionarse niveles de desarrollo con participación electoral no es en realidad necesario que exista una estrecha homogeneidad entre las dos series de datos. No obstante en un estudio que pretenda obtener un grado mayor de profundidad sería necesario efectuar la "purificación" de esos datos.<sup>6</sup>

La última anotación en esta parte del trabajo se refiere a que la variable política se ha "dado" antes en el tiempo. Los datos corresponden al año de 1958, en tanto que los indicadores de desarrollo, a excepción de la variable ingreso, son del año de 1960. Sin embargo, la distancia existente entre ambas series de datos es permisible, y tanto para efectuar el análisis como para hacer predicciones dentro del ámbito político mexicano.

#### 5. *El desarrollo económico de México*

No todo cambio estructural implica desarrollo. Es posible que existan algunas coyunturas en donde esté presente el cambio pero no el desarro-

<sup>6</sup> Germani, Gino, *op. cit.*, p. 247.

llo. Sin embargo, una de las características del proceso de desarrollo es que lleva implícita la noción del cambio.

México es un país que ha experimentado hondas transformaciones estructurales especialmente en las últimas décadas. Para 1960 más de la mitad de su población era urbana (51%), los sectores de actividad económica no agrícola eran los que más contribuían a la formación del producto bruto interno (82% para 1964) y su producto real *per capita* fue uno de los que más se incrementó, dentro del ámbito latinoamericano, en la última década y, aun cuando más de la mitad de su población económicamente activa se encontraba ocupada en el sector primario (53% para 1960), el sector manufacturero y especialmente el no manufacturero crecieron aceleradamente entre 1925 y 1960 (del 30% al 47% de 1925 a 1960). La denominada “hipertrofia del terciario” (o terciario recargado), característica de los países subdesarrollados, también se ha hecho presente en México al tener el total de la población económicamente activa (PEA) no agrícola, una participación del 70% —para 1960— en el sector servicios, incrementándose con respecto a 1925 en un 6%. En cambio, la participación de la PEA no agrícola en el sector manufacturero decreció de 1925 a 1960 de 36% a 30%.<sup>7</sup> No obstante, es de gran significación que, dentro de este sector de actividad económica, las actividades artesanales disminuyeran notablemente (del 70% en 1925 a 36% en 1960) aumentando las actividades fabriles, obviamente más dinámicas para la economía y que dan a la estructura ocupacional un cierto grado de “modernismo”, del 30% al 64% en esos mismos años.<sup>8</sup>

Estos cambios, sin insinuar que son todos, es posible que estén involucrados en el concepto de desarrollo. De ser así, este concepto se caracteriza por ser de carácter complejo. En otros términos, el desarrollo está constituido no por una dimensión sino por un conjunto de ellas.<sup>9</sup>

Ahora bien, si en efecto el desarrollo económico es complejo, es posible que algunas de sus dimensiones tiendan a “moverse” conjuntamente. Por ejemplo, la urbanización puede verse acompañada de un acrecentamiento de la población dedicada a las ocupaciones no manuales. Éstas a su vez

<sup>7</sup> Es necesario señalar que en números absolutos ambas proporciones crecieron, las que al relativizarse aparecen disminuyendo.

<sup>8</sup> Para una discusión más completa véase: Cardoso, F. H. y J. L. Reyna, *Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina*. Santiago, ILPES, 1966. mimeogr. (Próximo a publicarse en un “reader” de Pittsburgh University.)

<sup>9</sup> Un estudio relativamente reciente ha utilizado la técnica del análisis factorial para detectar cuáles son algunas de las dimensiones subyacentes al concepto. Véase: Soares, Glaucio A. D., “Congruencias e incongruencias de desenvolvimiento económico”. (En: *América Latina*, año 8, núm. 1, p. 47.)

traerán como una de sus consecuencias, una exigencia en el aumento de los niveles educacionales, pero también éstos pueden generar una oferta de ocupaciones más calificadas.

Esto no quiere decir que todas las partes constituyentes del desarrollo "caminen" a velocidades iguales. Puede haber urbanización sin industrialización como ocurrió en algunas metrópolis latinoamericanas a finales del siglo XIX y principios del XX. O bien, la urbanización actualmente puede adelantar a la industrialización, etcétera.

No obstante, la hipótesis subyacente es que este tipo de procesos se asocian positivamente entre sí y negativamente con las "ocupaciones agrícolas", al crecer unos (urbanización, industrialización, etcétera) a expensas de éste. El cuadro siguiente lo demuestra con claridad:

Cuadro 1

MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE ALGUNOS INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO

<i>México, 1960<sup>a</sup></i>						
	% de alfabetos	% de pobl. urbana	% de ocup. industrial	% de no manuales	Ingreso	% de ocup. agrícola
% de alfabetos	—	.73	.48	.79	.50	— .81
% de población urbana		—	.54	.85	.81	— .89
% de ocupación industrial			—	.75	.25	— .82
% de no manuales				—	.75	— .81
Ingreso					—	— .81
% de ocupaciones agrícolas						—

<sup>a</sup> Coeficientes "rho" de Spearman. Los valores mínimos de "r" que son considerados significativos, estadísticamente, cuando  $N=32$ , son .349 al nivel de 5% y .449 al nivel de 9%. Véase Guilford, S. *Psychometric Methods*. New York, McGraw-Hill Book Co., 1954. Apéndice de tablas.

En efecto, todos aquellos indicadores que detectan desarrollo se asocian positivamente entre sí y negativamente con la variable "ocupaciones agrícolas". No obstante, es necesario señalar que las interrelaciones tienen inten-

sidades diferenciales al variar los coeficientes de un mínimo de .25 a un máximo de —.89.

Teóricamente, estas variaciones sugieren que el proceso de desarrollo en México, no siendo extraño que el mismo fenómeno en sus términos más generales sea característico del área latinoamericana, se tipifica por la presencia de discontinuidades. Se puede observar que la “urbanización” y los “no manuales” forman un síndrome que parece desarrollarse a una velocidad relativamente mayor que el “alfabetismo” y más aún con respecto al ingreso. A su vez, “las ocupaciones industriales” tienen una alta asociación con la urbanización, diferenciando a México de otras zonas latinoamericanas que, siendo urbanas, no experimentan este proceso. Esto toma mayor consistencia al observar la también alta asociación entre los “no manuales” y las “ocupaciones industriales”. No es el caso para el “alfabetismo”, que si bien se encuentra fuertemente asociado con el proceso de urbanización, tiene una asociación relativamente baja con “ocupaciones industriales”.

En base a lo anterior, se podría hablar de un agrupamiento de variables, relativamente definido, constituido por la urbanización, las “ocupaciones industriales” y los “no manuales”, lo que significaría que el crecimiento de éstos tiende a darse en zonas muy específicas, acentuando por lo tanto los desequilibrios internos del país. En otros términos, esto significa que algunas de las supuestas dimensiones del desarrollo (urbanización, industrialización, etcétera), encuentran sus máximos valores en algunas zonas solamente. En tanto, las zonas rurales mexicanas se caracterizan por una alta proporción de trabajadores manuales, analfabetos, con incipiente, o bien nula, industrialización.

El siguiente párrafo, basado en una investigación efectuada hace algunos años, puede dar una idea más clara al respecto:

“En 1960, la zona metropolitana (El Valle de México incluyendo la capital) contaba con una población de más de 5 millones y, probablemente, con el 55% de la producción industrial del país (...). Hay sólo otra región parcialmente industrializada, que comprende las dos Californias, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En ellas se aloja el 16% de la población en el 23% de la industria. El resto de la República que comprende las dos terceras partes de la población, posee tan sólo el 22% de la industria.”<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Lamartine Yates, P., *El desarrollo regional de México*. México, Banco de México, Depto. de Investigaciones Industriales, 1962, p. 19.

De lo anterior es posible desprender que el proceso de industrialización se ha efectuado, como se anotó, en zonas muy definidas y que tienen un carácter eminentemente urbano, al comparárseles con el resto del territorio.<sup>11</sup> En tanto que la industrialización no se ha hecho presente en la mayor parte del país, el que se caracteriza por ser eminentemente agrícola y rural.

El hecho de que en la zona metropolitana se haya desarrollado desproporcionalmente, con respecto del contexto total, tiene sus orígenes antes de la conquista española, al fundarse la Gran Tenochtitlán, hoy ciudad de México. Puede considerarse pues, a este proceso, como el producto generado por un rasgo histórico específico que ha dado lugar a que esta parte del país siempre se haya encontrado en ventaja, tanto en standards de vida en general como en los aspectos mencionados, al comparársele con el resto de la República.

Ahora bien, al crecer las zonas urbanas —independientemente de la zona metropolitana hay otras ciudades tales como Monterrey y Guadalajara que tienen una experiencia relativamente reciente— y al no haber la suficiente generación de ocupaciones dentro del sector industrial (lo que caracterizaría a las zonas urbanas como teniendo un remanente marginal al sistema económico), existe la tendencia a acelerarse, en mayor proporción, el crecimiento del sector terciario.<sup>12</sup>

La concentración del ingreso es otro de los factores que coadyuvan, al llevarse a cabo el proceso de desarrollo, al incremento del sector terciario.<sup>13</sup> En México existen referencias de que el ingreso se halla inequitativamente distribuido,<sup>14</sup> dando por resultado la característica antes mencionada.

En resumen se podría decir que México experimenta un proceso de desarrollo desproporcional, en donde la industrialización, la que se desarrolla a un ritmo relativamente menor con respecto a la urbanización, se en-

<sup>11</sup> Para una información general, véase *ibid.*

<sup>12</sup> Entre 1925 y 1960 el "terciario" (o sector no manufacturero) creció del 19% al 30% en tanto que, para el mismo periodo, manufacturero creció del 11% al 17%. Cabe anotar que dentro de Latinoamérica, este incremento del sector manufacturero experimentado por México fue uno de los mayores, a pesar de que, proporcionalmente se trata de sólo un 6%. Cf. Cardoso y Reyna, *op. cit.*, cuadro 7. Esto no entra en contradicción con lo expuesto en los inicios de esta parte del trabajo cuando se anotaba un decrecimiento de la PEA dedicada a la manufactura. La razón es que ahora se toma a la PEA en su totalidad siendo la base anteriormente la PEA no agrícola.

<sup>13</sup> Furtado, Celso, *La dialéctica del desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 18.

<sup>14</sup> Navarrete, Ifigenia de, *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960. Véase especialmente el capítulo VI y apéndices del cuadro 6.

cuentra presente tan sólo en zonas determinadas. A su vez, los trabajadores no manuales también se han incrementado en estas zonas, lo que genera una formación relativamente acelerada de "estratos medios" <sup>15</sup> que, dicho sea de paso, se caracterizan por tener altas motivaciones al consumo, derivadas del denominado "efecto de demostración". Mientras tanto, las zonas rurales se podrían caracterizar por la inexistencia de "estratos medios" significativos en donde el analfabetismo y la marginalidad encuentran sus máximas expresiones. <sup>16</sup>

#### 6. *La participación electoral* <sup>17</sup>

La participación política abarca una amplia y diversa gama de actitudes. Se puede incluir el liderazgo en los asuntos nacionales, el liderazgo local dentro de organizaciones formales e informales, etcétera. Como una dimensión de participación política, la participación electoral también puede ser incluida y es significativa desde el momento en que presupone una decisión, por parte del electorado, para la designación de representantes populares.

Formalmente la libre elección es considerada como uno de los presupuestos básicos, según algunos autores, para el funcionamiento de la democracia.

En México, existe el ejercicio del voto para elegir representantes de manera periódica, tanto para la designación del Congreso como del Poder Ejecutivo.

Sin embargo, una de las características de la política mexicana, "desde la revolución armada de 1910-1917 es que ha funcionado —y funciona— principalmente dentro de la estructura de un sistema unipartidista". <sup>18</sup> El

<sup>15</sup> Para 1960 la relación entre ocupaciones manuales y no manuales (un índice simple de estratificación) daba un cociente de 24%. Excluyendo a la PEA agrícola éste aumentaba a un 73%, lo cual indica, para las zonas urbanas, un grado relativamente alto de flexibilidad estructural que favorece, para algunos estratos, la movilidad ascendente. Al comparar este último porcentaje con respecto a otros países latinoamericanos, los resultados son los siguientes: Colombia 35%; Brasil 45% y Argentina, que se puede considerar como uno de los países más desarrollados del área, 51% (cifras en todos los casos de 1960). Cf. Cardoso y Reyna, *op. cit.*, cuadros 20 y 21.

<sup>16</sup> Véase: González Casanova, Pablo. "Sociedad plural y desarrollo: El caso de México". (En: Kahl, J., ed., *La industrialización en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 262-273.)

<sup>17</sup> La medida de participación electoral que se utiliza no indica la dirección del voto, esto es, si fue emitido en favor del sistema prevaeciente (votantes del PRI) o bien en oposición a éste (votantes no PRI), pues ambos tipos de sufragio están englobados en la medida.

<sup>18</sup> Padgett, V., "Mexico's one party system". A Reevaluation". (En: *American Political Science Review*, vol. II, Dec., 1957, p. 999.)

sistema de partidos está completamente subordinado al control presidencial y aquí, sin duda, “está el principal instrumento extralegal a la disposición del ejecutivo, en donde resulta una dictadura personal”.<sup>19</sup>

El partido oficial, base de la política en México, fue fundado en 1929 siendo el sucesor del Partido Nacional Revolucionario. Desde que se funda el partido —dice Brandenburg— éste no ha perdido una elección presidencial, una elección de gobernador. En ese periodo ha llevado al poder a 6 presidentes, a casi 200 gobernadores, a 282 senadores.<sup>20</sup>

Estas informaciones no incluyen los resultados de las últimas elecciones presidenciales que también fueron ganadas por el PRI. Se puede deducir de lo anterior, que la oposición es prácticamente inefectiva y aun cuando de hecho exista, no tiene ninguna significación.<sup>21</sup>

Para las elecciones presidenciales de 1958, las que se analizan, el candidato del partido oficial obtuvo el 90.43% de la votación total, en tanto que la oposición obtuvo el 9.47%.<sup>22</sup>

La votación, como se desprende de lo anterior, fue unilateral al corresponder la casi totalidad de la votación al candidato oficial.

Ahora bien, tratemos de contestar las primeras preguntas planteadas en los inicios del trabajo: ¿En dónde se encuentra la mayor proporción de votos? ¿Qué niveles de desarrollo contribuyen más a aumentar la votación?

### 7. Desarrollo económico y participación electoral

Si en efecto es válida la hipótesis de que a grados distintos de desarrollo económico corresponderán distintos grados de participación electoral, es necesario llegar a otra con un grado relativamente mayor de especificación.

Se ha visto que el desarrollo económico de México es discontinuo. Existen fuertes desequilibrios internos que por un lado muestran, desde un punto de vista analítico, una “estructura parcial” urbanizada, industrializada, o si se quiere llamar desarrollada, en contraste con otra atrasada, analfabeta, agrícola y marginalizada.

<sup>19</sup> Mecham, Lloyd. Citado por Padgett, *op. cit.*

<sup>20</sup> Brandenburg, F., *The Making of Modern Mexico*. New Jersey, Prentice-Hall, 1964.

<sup>21</sup> Véase: Stern, Claudio, *The Function of the Political Minority Parties in Mexico*. St. Louis, Mo., Washington University, 1966, mimeógrafo.

<sup>22</sup> La oposición, constituida por algunos partidos minoritarios y muchas veces subvencionados por el mismo PRI, nunca ha alcanzado proporciones mayores al 10%, excepto en las elecciones presidenciales de 1946 y 1952 (22.10% y 25.69% respectivamente). Véase González Casanova, Pablo, *La democracia en México*. México, Ediciones Era, 1965, cuadro 1, p. 168.

Ya que en la primera de ellas existe una mayor proporción de individuos más integrados al sistema económico, cultural y social y tal vez político, la hipótesis que se propone para enfrentar a los datos, es que los Estados que se caracterizan por un nivel de desarrollo más alto tenderán a tener una participación electoral mayor.<sup>23</sup>

Al correlacionar los indicadores de desarrollo económico que se han venido utilizando en este trabajo, con la variable participación política —con el objeto de apoyar o rechazar esta hipótesis—, se encontraron los resultados siguientes:

Cuadro 2

## DESARROLLO ECONÓMICO Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

<i>México, 1960<sup>a</sup></i>						
<i>(Coeficientes "rho")</i>						
	<i>% de no manuales</i>	<i>% de pobl. urbana</i>	<i>% de ocup. industrial</i>	<i>% de alfabetos</i>	<i>Ingreso<sup>b</sup></i>	<i>% de ocup. agrícolas</i>
<i>% de participación electoral<sup>b</sup></i>	-.44	-.41	-.38	-.26	-.24	+.34

<sup>a</sup> Véase nota al cuadro 1

<sup>b</sup> Corresponden al año 1958

Sistemáticamente todos aquellos indicadores que expresan desarrollo tienen una asociación negativa con participación electoral, en tanto que el único indicador negativo de desarrollo utilizado se correlaciona positivamente con la variable electoral. Por ello, la hipótesis más general propuesta en este trabajo recibe algún apoyo, mientras que la específica se infirma al invertirse el signo de la correlación. No obstante, las implicaciones de estos resultados son significativas. Primeramente, al observar los coeficientes presentados en el cuadro anterior es posible percibir la existencia de una variación relativamente alta entre los indicadores de desarrollo económico y la participación electoral, oscilación que va desde  $-.44$  a  $+.34$ . Esto implica que algunas variables están más asociadas

<sup>23</sup> Véase una excelente recopilación de proposiciones empíricamente tratadas en: Berelson, B. and G. Steiner, *Human behavior* N. Y. Marcourt, Brace and World, 1964. p. 417. Véase también Lipset, S. M. *op. cit.*

que otras y por lo tanto “dan más cuenta” del fenómeno. Por otro lado, unas explican la votación en un sentido, mientras tanto otra —% de ocupaciones agrícolas— lo hace en dirección opuesta.

La variable que se encuentra más asociada, considerando todas las presentadas, es el % de ocupaciones no manuales.<sup>24</sup> Si se le considera como un índice simple de estratificación indica que los “estratos medios” son los que tienden a tener una participación electoral más restringida, pudiéndose suponer que, o no tienen una creencia en la legitimidad del sistema político vigente, o bien que existe insatisfacción con respecto a él, y al no haber en México un canal adecuado —organizaciones, otros partidos mayoritarios— de protesta, su adaptación es la apatía con la que disfrazarían esa supuesta insatisfacción. Queda una tercera alternativa de explicación, no desvinculada de las anteriores, la que supondría una falta de interés, de involucramiento dentro del sistema político existente, dando por resultado su baja tasa de participación electoral.

Dadas las características que asume el desarrollo de México, los no manuales tienden a encontrarse en zonas urbanas, dando por resultado una relativamente alta asociación entre el “% de urbanización” y la participación electoral, esto es, más urbanización, menos participación electoral. En tanto que el “% de ocupaciones industriales” es significativo para algunas zonas solamente, también tiene una asociación de importancia con la participación electoral, indicando que en los Estados con más “% de ocupaciones industriales” existe la tendencia de participar electoralmente menos.

Las asociaciones entre las variables “alfabetismo” e “ingreso” se encuentran menos asociadas con el fenómeno que se estudia, en comparación con las variables anteriores. Aun cuando la tendencia persiste en términos de que siendo más alto el “porcentaje de analfabetos” y mayor el ingreso por Estado, menor es su tasa de participación electoral, no encuentra la significación estadística en comparación con las primeras variables. En otros términos, estas dos variables “dan menos cuenta de” la participación electoral.

Mientras tanto la asociación entre el “% de ocupaciones agrícolas” y “participación electoral” tiene una tendencia distinta con respecto a los indicadores antes mencionados. Indica que en los Estados rurales, donde se encuentra la mayor parte de la ocupación agrícola —características de los niveles de vida y desarrollo inferiores— tienden a votar más en comparación con los Estados más desarrollados. Estas zonas, en donde no

<sup>24</sup> Oficinistas, vendedores, profesionistas, técnicos, etcétera.

se puede hablar de la existencia de “estratos medios”, de urbanización, de industrialización o de alfabetismo —como en los otros Estados— son los que presentan una tasa mayor de participación electoral. Es en estos lugares donde parece ser que el sistema político prevaleciente obtiene su mayor “apoyo” y en donde posiblemente intervenga más directamente.

Tratando de formalizar estos resultados, la tendencia encontrada señala que a niveles más bajos de desarrollo hay más participación electoral. En donde se puede hablar de desarrollo no existe una tasa de participación electoral de la misma proporción o magnitud.

Con el fin de fundamentar un poco más esta proposición, se han escogido los 5 Estados más prósperos y desarrollados y los 5 más pobres y atrasados, clasificándolos según sus posiciones en algunos de los indicadores de desarrollo que se utilizan para comparar sus variaciones con la variable política:

Cuadro 3

LOS 5 ESTADOS MÁS PRÓSPEROS Y LOS 5 ESTADOS MÁS POBRES. <sup>a</sup> UNA COMPARACIÓN EN PORCENTAJES Y RANGOS DE SUS POSICIONES EN ALGUNOS INDICADORES DE DESARROLLO, INCLUYENDO UNO NEGATIVO, CON PARTICIPACIÓN ELECTORAL.  
MÉXICO, 1960.

	<i>P. urbana</i>		<i>No manuales</i>		<i>O. agrícolas</i>		<i>P. electoral</i> <sup>b</sup>	
	%	Rango	%	Rango	%	Rango	%	Rango
MÁS PRÓSPEROS								
1. D. Federal <sup>c</sup>	96	1	45	1	3	32	50	20
2. B. California Norte	78	2	29	2	43	30	49	21
3. Nuevo León	70	3	28	3	35	31	46	26
4. Coahuila	67	7	21	4	49	29	54	16
5. Chihuahua	57	6	22	12	55	26	49	21
MÁS POBRES								
1. Hidalgo	22	32	11	27	75	6	70	1
2. Oaxaca	24	31	7	32	86	1	63	5
3. Guerrero	26	29	8	31	85	2	67	3
4. Chiapas	24	31	9	29	84	3	53	17
5. Tlaxcala	44	15	10	28	70	13	59	8

<sup>a</sup> La selección de los Estados tiene como base los estudios de Lamartine Yates, *op. cit.* y González C., Pablo, *La democracia en México*. México, Ediciones Era, 1965.

<sup>b</sup> Corresponde al año 1958.

<sup>c</sup> Capital de la República.

Analizando primeramente el estrato de los Estados más desarrollados, se puede observar que en los indicadores presentados los Estados seleccionados se sitúan en las posiciones más altas con excepción del indicador de ocupaciones agrícolas.

En la variable "urbanización" están las entidades clasificadas en los primeros cuatro lugares, desviándose un poco de la pauta el Estado de Chihuahua. No obstante, con respecto a este Estado, existen indicaciones de que es uno de los más desarrollados de la República.<sup>25</sup>

La misma situación encontramos al observar los datos referentes a los "no manuales" quedando los Estados escogidos en las posiciones más altas. La relación se invierte al llegar a los datos de ocupación agrícola, sucediendo lo mismo, aun cuando no tan enfáticamente, para los valores de participación electoral. Los Estados más desarrollados en ocupaciones agrícolas se clasifican sistemáticamente en los últimos lugares, en tanto que para participación política el lugar en que se ubican generalmente es inferior al vigésimo, con excepción de Coahuila, al que le corresponde el núm. 16.

Al analizar los Estados más pobres se observa primeramente que, en la urbanización variable, los lugares que les corresponden son los últimos a excepción de Tlaxcala que se sale de la pauta. La misma situación prevalece para los valores en la variable "no manuales", siendo sus lugares los 5 últimos de la clasificación general de la República. En ocupaciones agrícolas prácticamente ocupan los primeros lugares, nuevamente con excepción de Tlaxcala, que tiene esas desviaciones debido a su proximidad con la capital de la República. No obstante, es de los más atrasados.<sup>26</sup>

Y lo que vendría a afirmar los resultados presentados en el cuadro 2 son las posiciones que le corresponden para la variable política. Ahora, con excepción de Chiapas, el resto de los Estados pobres es el que tiene los primeros lugares en votación, siendo sorprendentes los casos de Hidalgo, Guerrero y Oaxaca que, al ser los más rurales y atrasados, con mayor población indígena, obtienen tales lugares (1º, 3º y 5º respectivamente).

Comparando simultáneamente los dos Estados presentados, es viable apreciar que, mientras en los más prósperos existe una variación en la participación electoral, que va de 46% como mínimo a 54% como máximo, correspondiendo respectivamente los porcentajes a Nuevo León y

<sup>25</sup> Véase: Lamartine Yates, P., *op. cit.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

Coahuila, en los Estados más pobres esa variación oscila entre un mínimo de 53% a un máximo de 70% de Chiapas a Hidalgo, respectivamente.

Por lo tanto, la proposición establecida anteriormente encuentra un grado mayor de apoyo. Además sugiere que en los Estados más "marginales" se obtiene la mayor parte de los votos que le dan un perfil "democrático" al sistema prevaleciente en México.

Se impone pues la conclusión de que la participación electoral en México es inefectiva. Sin embargo, fundamentar esa conclusión teniendo como referente al desarrollo económico es insuficiente. Es posible que una explicación más adecuada resulte cuando se introduzca una tercera "variable", la distribución del poder en México. El papel que tendría sería de intermediario entre las dimensiones desarrollo y participación electoral.

#### 8. *La distribución del poder en México*

En México el poder se encuentra centralizado. Formalmente la división tripartita de poderes existe. Sin embargo, este sistema no funciona. Hay un desequilibrio marcado que favorece al ejecutivo. Aparentemente el legislativo tiene una función simbólica; sanciona actos del ejecutivo, dándoles una validez y una fundamentación de tipo tradicional y metafísico, en la que los actos del ejecutivo, adquieren la categoría de leyes.<sup>27</sup> En otros términos, "la caracterización tradicional de un sistema unipartista predominante, un fuerte presidente y una legislatura servil se mantiene en el México actual".<sup>28</sup>

La centralización de poder existente tiene, como una de sus consecuencias, una alta estabilidad política, la que sin lugar a dudas contribuye substancialmente a incrementar el ritmo de desarrollo económico al no haber graves crisis de tipo político (golpes de Estado por ejemplo) que generalmente repercuten negativamente dentro del sistema económico. Esto vendría a constituir un rasgo distintivo que diferenciaría a México de otros países latinoamericanos.

No obstante, la centralización de poder tiene un "efecto dialéctico" al ocasionar, aparentemente, un desinterés político y, concretamente, del proceso electoral. Al votar menos los Estados más prósperos, en donde se supone se encuentra aquella parte de la población relativamente más integrada, la conclusión antes esbozada de que la participación electoral es prácticamente inefectiva, toma más consistencia apoyada ahora por el fac-

<sup>27</sup> González Casanova, Pablo, *op. cit.*, p. 18.

<sup>28</sup> Brandenburg, F., "Organized Business in Mexico". (En: *Inter-American Economic Affairs*, Winter, 58, p. 27.)

tor de la distribución del poder que prevalece. La apatía política electoral parece ser la pauta predominante, dadas las características del sistema.

Esto no quiere decir que en los Estados más pobres exista el signo contrario de la apatía, sino que en ellos es posible estén presentes características más favorables para que su población sea más manipulada, al depender en un grado mayor, en comparación de los Estados más prósperos, del ejecutivo y la federación.

Además, al estar los habitantes de estos Estados principalmente bajo el área de influencia del sistema, pudiendo ser la única de tipo político, debida a la alta proporción de analfabetismo, su conducta electoral cristalice en su favor. En otros términos, su decisión está basada en una sola alternativa.

Esto toma más consistencia cuando se analizan los votos de la oposición, que como se ha visto constituyen el 9.47%

Igualando los votos de oposición a 100%, algunos de los resultados fueron los siguientes:

“... en los cinco estados más pobres (...) el candidato de la oposición obtuvo la proporción más baja de votos en su favor. En Chiapas sólo el 2% de los votos correspondió a la oposición, en Guerrero el 1.81%, en Hidalgo el 1.91%, en Oaxaca el 4.38%, en Tlaxcala el 1.61%, mientras la máxima oposición se localizó en algunas de las entidades más avanzadas del país: en Baja California la oposición alcanzó el 39.33%, en Chihuahua el 35.40%, en el Distrito Federal el 20.13%...<sup>29</sup>

De lo anterior se infiere que, mientras más bajo es el nivel de desarrollo de un Estado, es menor la posición que presenta. Por tanto, en los Estados más desarrollados la oposición es mayor.<sup>30</sup>

Es posible que el nivel de desarrollo económico alcanzado y la distribución del poder, conjuntamente, expliquen esta situación. En los Estados menos desarrollados “la política de clientela” se hace más manifiesta. Las relaciones de tipo “particularístico”, a través de líderes locales y algunas instituciones —Bancos Agrarios, por ejemplo— son más frecuentes que en los Estados con un mayor grado de desarrollo.

El contacto con el exterior, a través de los medios de comunicación de masas, el grado de educación formalmente alcanzado, el involucramiento en organizaciones formales e informales, que suponen standards de comportamiento y acción más abstractos, etcétera, al estar presentes con mayor

<sup>29</sup> González Casanova, Pablo, *op. cit.* p. 106.

<sup>30</sup> Lipset, *et al.*, *op. cit.*

intensidad y frecuencia en las zonas con niveles de desarrollo mayor, coadyuvan a que la "política de clientela" no tenga la misma efectividad que en los Estados más pobres.

De ahí que, si en efecto este tipo de política tiene un impacto "particularista", en aquellas zonas más desarrolladas donde otro tipo de normas y valores son los que imperan, se exterioriza una manifestación de crítica en contra del sistema con el denominado "voto de oposición".

Al no ser el voto radical<sup>31</sup> es posible que se trate de una crítica orientada hacia una reestructuración parcial del sistema vigente, con el fin de implantar nuevos patrones de comportamiento político.

En tanto el atraso económico, con todas sus características, no contribuya a la formación de una conciencia política, para el caso mexicano sería, no la de una reestructuración radical, sino de una participación más efectiva en el sentido amplio dentro del sistema económico, político y social vigente.

### 9. *Discusión y conclusiones*

Los resultados obtenidos en este trabajo verifican grados distintos de participación electoral. Para las elecciones presidenciales de 1958 se ha encontrado la tendencia relativamente marcada de que, los Estados menos desarrollados, proporcionalmente votan más. A su vez, es en éstos donde la oposición al sistema político —votos no PRI— es prácticamente inexistente. El contraste de esta situación se encuentra en los Estados más desarrollados. Si bien en ellos la votación es menor, existe una oposición más acentuada.

La distribución y características del poder existente son factores que tienen gran peso explicativo. Al estar centralizado el poder, el comportamiento electoral se ve más condicionado en aquellos Estados más pobres al tener más vínculos de dependencia con el sistema dominante ("política de clientela"), en tanto que en los Estados más avanzados se produce una especie de apatía y desinterés político-electoral.

En base a los resultados presentados es posible aventurar algunas hipótesis. Si en efecto a mayores niveles de desarrollo alcanzado por una determinada unidad, mayor es la probabilidad de participación efectiva

<sup>31</sup> En México el segundo partido más importante y que absorbe la casi totalidad de los votos de oposición (para las elecciones de 1958, del total de 9.47% le correspondió el 9.42%) es el Partido de Acción Nacional (PAN), un partido cristiano de derecha. Sobre este punto véase: Johnson, Kenneth, *Ideological Correlates of Right Wing Political Alienation in Mexico*. (En: *American Political Science Review*, vol. LIX, sept., 1965, núm. 3.)

—fenómeno que todavía no se da en México— llegará un momento, suponiendo que todo fenómeno no es “lineal”, que los grupos sociales de los Estados más prósperos de hoy día en México demanden una mayor participación.

Si se mantiene constante la actual distribución de poder y de seguir incrementándose las tasas de desarrollo económico, el sistema político prevaleciente puede verse “amenazado” por aquella parte de la población que se encuentra, y se encontrará, integrada al sistema económico-social, pero no al político prevaleciente. En otras palabras, la oposición será más significativa, sin llegar a ser extremista, y la creación de otros partidos mayoritarios o la reestructuración del actual partido oficial tendría que ser necesaria.

Hasta la fecha, la alta estabilidad política mexicana ha sido un factor fundamental para el logro de cierto ritmo de desarrollo económico, que dentro de América Latina puede considerarse de los más altos. Surgirían las interrogantes sobre: ¿qué brotes organizados y estructurados de oposición ocasionarían la ruptura del equilibrio que ha coadyuvado a impulsar el desarrollo del país? ¿Otro tipo de sistema político, el pluripartidista, perjudicaría el desarrollo económico? ¿Una participación más efectiva de todos los grupos nacionales repercutiría en ese proceso?

Son preguntas que requieren una contestación. El que queden planteadas, se les investigue y se empiece a buscar una solución adecuada será una tarea de todos aquellos que nos identifiquemos con el desarrollo, el crecimiento y la participación verdadera de las mayorías de nuestro país.